

YECLA EN LA FESTIVIDAD DE SAN BLAS

Francisca Soldevila Iniesta

¿Quién no ha dicho u oído alguna vez, ante la tosecica de un crío pequeño y, a menudo, sin ser este ni tan crío ni tan pequeño: “¡Ah, San Blas bendito...!”?

Con esta expresión tan huertana, tan murciana y tan “de siempre”, imploramos, invocamos al Santo que nos salva de “todo tipo de ahogos”.

Según cuenta la leyenda, San Blas, obispo de Sebaste, -actualmente Sivas, Turquía-, hizo desaparecer la espina de pescado que un niño agonizante tenía atravesada en la garganta, simplemente posando sus manos sobre él. Desde aquel momento el pueblo le aclamó con entusiasmo y fervor y dicen que después de su muerte, empezó a obtener muchos milagros de Dios en favor de los que le rezaban. El tres de febrero es el día en el que se le rememora tanto en Oriente como en Occidente con diferentes ritos y tradiciones. Esta celebración se extendió por toda Europa, llegando a la región de Murcia, donde para este caso, hemos investigado la que se conserva desde

tiempo inmemorial en la ciudad de Yecla.

En Yecla, territorio donde se han encontrado las más antiguas huellas humanas de la región, una rica y variada arqueología nos descubre su remoto pasado en El Arabí -con pinturas rupestres, patrimonio de la Humanidad-, los Torrejones, la Campana, el Pulpillo, Marisparza o el Castillo, guardan como escribe Ortuño Palao, “pretéritos tesoros...”. Yecla, lugar siempre de absorción de gentes, catalizadora de costumbres diversas; cruce de caminos culturales que enlazan el Mediterráneo con el interior de la Meseta y la región murciana con la valenciana. Es una ciudad de arraigada historia y tremendamente cultural y culta, a la vez de industrial, moderna y acogedora. Por ello valoran tanto el rescatar y conservar sus raíces, su etnografía y mostrarlas orgullosos: su Yecla naturaleza, sus calles, sus monumentos, su patrimonio y, como no, sus fiestas, reflejo de su vida y sus costumbres.

Ortuño Palao dice que comienza en Yecla la devoción a este Santo, protector de las afecciones de garganta, cuando en la Iglesia Vieja o de la Asunción, construye la familia Vicente-Bernal en el año 1540, una capilla con esa advocación. En 1639, se le llegó a considerar por algunos patrón de la Villa. En el XVIII se constituye su Cofradía y se coloca su imagen, como describe Delicado Martínez, con amplia casulla roja y portando báculo en la mano izquierda, en una hornacina neogótica, acristalada, encastrada en una fachada blanqueada, en la casa núm.16 de la calle de la Iglesia, en lo alto de la costana de la calle de la Morera; en el barrio antiguo o medieval de la ciudad, en el entorno del arco construido para que los Reyes Católicos -y, posiblemente también Colón-, entraran a la ciudad el cuatro de agosto de 1488.

En el siglo XIX se coloca su imagen en la Basílica de la Purísima o Iglesia Nueva, y se rotula una calle con su nombre.



Foto del Arco Blanco o de los Reyes Católicos, con la torre de la iglesia al fondo.

Recuerda el yeclano Rafael Muñoz que, en el año 1989, cuando la fiesta estaba en decadencia, conmemoró el cincuenta aniversario de cuando su abuelo Manuel Martín Ibáñez “el Monstroño”, fue Mayordomo de esta festividad, decidiendo rescatarla, mejorarla y promocionarla. Así pues, en vez de ir la procesión acompañada de un simple tambor, decidió incorporar una banda de música que todavía hoy perdura; en la víspera invitó a los ciudadanos no sólo a frutos secos, sino también a salchichones, embutido, etc. y promovió de nuevo los juegos en la Plaza Mayor. A partir de entonces e ininterrumpidamente, volvió a celebrarse la fiesta en honor a este popular Santo, con fervor religioso, diversión y cumpliendo el rito con fidelidad.

Comienza la celebración en la víspera de su día, el dos de febrero: Los ciudadanos, desde la casa del mayordomo (cada año es uno el elegido y el encargado de hacerle los honores al Santo), se dirigen hasta la hornacina de San Blas en la calle de la Iglesia, con sones de pasacalles y tronar de cohetería, tal y como después de la guerra, fielmente recuperó el sacerdote Carmelo Ortín.

Allí se enciende una hoguera, “cual fuego purificador y rito propiciatorio (por aquello que se preservaba de demonios y espíritus)”, saltando los jóvenes de un lado a otro, cuando se apacigua; Acompañada de disparos de cohetes, mientras que el vecindario organiza su tertulia degustando frutos secos y tramuzos y

“riega el gañote con tinto añejo”. Antigüamente eran los chiquillos del barrio los que recolectaban toda la leña posible para mantener encendida esta hoguera.

A estas actividades tradicionalmente antiquísimas, se une desde no hace tanto tiempo, la celebración en este mismo dos de Febrero, de “el Día Internacional de la mujer viuda”. La asociación de Viudas de Yecla, cocina artesanalmente los típicos “panes de San Blas”, los llevan a bendecir, y después de la misa que ofrecen a las viudas fallecidas y la recolecta que realizan para viudas pobres (incluso de otros países), llevan los panes mas grandes al Asilo de Ancianos. Por la tarde, invitan a todo aquel que guste de una grata merienda con esos artesanos panes y en honor al Santo.

Maximiliano García Soriano, compuso una trova sobre “Los panes de San Blas”, como así mismo titula:

“Panes grandes, bien sobados,
muy dulces algo anisados
que para que sean cocidos
en hornos son derribados
los arcos al ser metidos”

El día tres es la procesión del santo, acompañado por miles de personas llevando panes benditos. Sale de la casa de los mayordomos, pasa por delante de la dieciochesca hornacina de la calle de la Iglesia, 16, por las calles Martínez Corbalán, Plaza Mayor, Corredera, Hospital y Españay llega a la parroquia de la Purísima, donde se oficia la misa. Se calcula que son más de diez mil los panes benditos que se hacen.

La tarde, en la Plaza Mayor, es de sano jolgorio popular, actos del más amplio carácter jovial y entretenido: cucañas - cuyo premio antiguamente era un pollo-, carreras cuyo itinerario es, para los más jovencitos: desde el Santuario de la Virgen hasta la Iglesia Vieja. El otro recorrido es desde la “cruz de piedra” en la calle Corredera hasta la calle de la Morera y, con respecto a éste último, me contó el yeclano Luis Muñoz estar muy orgulloso de que allá por los años cuarenta y pocos, fue el ganador de esta carrera. También



Cabeza de la procesión de San Blas, principio de 1930.



Hornacina de San Blas del s. XVIII.

carreras de sacos, piñatas: olla repleta de sorpresas que se rompe con un palo llevando vendados los ojos, “chocolates cómicos”, etc.

Puche Forte recuerda con sorna infantil un año en el que a modo de broma, en vez de olla para golpear, pusieron un conejo al que acariciar, tirar de las orejas..., lo que causó sorpresa de los que participaban con los ojos cerrados y, diversión multiplicada para los que participaban animando.

En esta divertida tarde, la música no falta y es una fiesta muy “bonica”, donde: “toda la chiquillería que, con sus risas, alborozó y alegró la ciudad”.

Los “panes de S. Blas”, tal y como los describe J. Mataix Verdú, sólo se elaboran para este día y, aunque hoy se compran ya

hechos, antes se hacían en cada casa en día anterior a la fiesta. Las mujeres, en sus hogares muy tempranamente se afanaban en elaborar y mezclar los ingredientes: leche, huevos, levadura, aceite y azúcar, incorporando poco a poco la harina a esta mezcla. Se dejaba la masa en reposo para que actuara la levadura y, pasado ese tiempo, separar la parte de la masa que este más dura o sobada y hacer una bola con el resto, dándole forma de pan. Con la masa sobada que se separó, hacer pequeñas hojas, rosas, picos, bolas, piñas o serpientes (tradicionalmente los ojicos con simiente de avena) que, a continuación se colocarán en el pan adornándolo; Por último, pintar el pan con una brocha y huevo batido, y hornear. Para llevarlos a la iglesia, se adornan con las típicas “pajaricas” de S. Blas, que son finas cañas de trigo que llevan en su parte superior figuritas de harina, tales como palomas, pajaritos, serpientes...; actualmente también se ponen figuras del Santo sostenidas sobre fino palito. Tanto estas como las “pajaricas”, van sencillamente clavadas sobre el pan ya cocido.

En la Iglesia, el sacerdote bendice los panes junto a la imagen del Santo o en la Sacristía, siendo común la celebración de la Misa y denominándose al acto eclesial “la Función de S. Blas”.

Este pan de S. Blas, se come a cualquier hora del día, tanto sólo como con chocolate caliente o leche, pero lo que nunca hay que olvidar, es rezar antes un padrenuestro para que el Santo nos proteja de morir ahogados, atragantados o de



Año 1940, siendo Mayordomo Manuel Martínez Ibáñez “El Monstroño”.

que se nos “vaya la comida por lo vedao”; y por supuesto, al estar bendito, no hay que tirar ni una sóla miga.

Algunos panes, los de los mayordomos, adquieren unas dimensiones superiores al metro de diámetro y requieren una esmerada confección.

"Acercándome al contacto con la tradición oral, consigo hablar con Dña. Amparo Tomás Mampó, quien conserva, al igual que reposteros y otras Amas de Casa de Yecla, la formula de elaboración de este famoso Pan de San Blas. Son mediciones aproximadas que se mantienen de generación en generación, por herencia recibida, desde tiempo inmemorial, con un sencillo procedimiento de fábrica casera, que nos descubre el autentico valor de un producto alimentario, que es el verdadero y autentico protagonista de esta fiesta tan arraigada a Yecla.

Nos indica Dña. Amparo que se precisan:

3 Kg. de harina

3 Vasos de leche

1/2 Vaso de agua

1/2 Vaso de zumo de naranja

1/2 Vaso de aceite de oliva

3 Huevos con ralladura de limón.

Levadura.

(Si resulta necesario se le puede añadir agua).

Su manipulación es solo la mezcla de todos de todos los ingredientes hasta conseguir la masa, que ha sido sobada fuerte, continuamente.

Cuando la masa suba se hacen los panes y se ponen próximos a una fuente de color; horno o fuego. Después de un periodo de tiempo prudencial se observa que van subiendo lentamente; cuando hayan crecido lo suficiente, se les da huevo batido con un pincel por el lomo dorado, y a continuación, pasan al horno, hasta que se entienda que la masa se ha endurecido como el pan. A continuación se saca y esta listo para consumir.

Yo que lo he probado puedo asegurar que tiene una degustación exquisita, que sin duda le hace ser el eje esencial del típico día de San Blas. Es también arraigada

costumbre la de enviar panes a los yeclanos que en esas fechas no se encuentren fuera de su ciudad natal

Así pues, los yeclanos muestran con orgullo su modo de vida, resultado del carácter dinámico y emprendedor de sus gentes, las importantes empresas, y las del mueble, sus vinos de denominación de origen Yecla, sus lugares al natural, la historia en sus calles que muy bien describe Azorín, Pío Baroja y un sin fin de excelentes plumas; su gran patrimonio y, como no, sus fiestas, siendo las Patronales, de Interés Turístico Nacional, la Semana Santa de Interés Turístico Regional, la Feria de Septiembre, las pequeñas como la de San Antonio Abad, San Blas, Carnaval, la Romería de S. Marcos, la de los Judas, la de S. Cristóbal... y, una de las más alegres, turísticas y además, artesanal pues, sus carrozas están hechas laboriosamente con papelitos de seda: la Fiesta de San Isidro Labrador de la que me agradará escribir más adelante.

BIBLIOGRAFÍA

- GARCÍA SORIANO, MAXIMILIANO (1907): "Yeclanerías". Elda, Tipografía moderna.
- A.H.N., Sección de Consejos. "Relaciones de Cofradías del Reyno de Murcia". Num.134. (Yecla, 7 de Mayo de 1771).
- SORIANO TORREGROSA, FAUSTO (1972): "Historia de Yecla". Ed. J.Domenech.
- ORTUÑO PALAO, MIGUEL (1987): "El habla de Yecla". Acad. Alfonso X el Sabio.
- BLAZQUEZ MIGUEL, JUAN (1988): "Yecla en su historia". Ed. Arcano, Toledo. (1988): "Yecla en el s.XVII". Yecla, tipografía Narsio.
- "FOLKLORE Y FESTEJOS" Publicación de La Universidad Popular. Impreso en Yecla-Graphic en 1988.
- MATAIX VERDÚ, J. (1993): "La alimentación en Yecla". Ed. Exmo. Ayto. de Yecla.
- AZORÍN CANTÓ, M. "Fiestas en Yecla: cohetes y diez mil panes benditos en honor de S. Blas". Diario "La Verdad" de Murcia (1 febrero de 1996)
- DELICADO MARTÍNEZ, Fº.J. (1996)Artículo: "La devoción Popular en Yecla". Revista de estudios yeclanos "Yakka". Ed. Exmo. Ayto. de Yecla.